

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD**

**Y ÓRGANO DE**

**LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.**

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

## SECCION DOCTRINAL.

EDUCACION DE LA MUJER.

II.

LA MUJER SEGUN LA BIBLIA.

*(Continuacion.)*

Bueno será y cosa loable á la mujer abstenerse del matrimonio, aunque santo, legítimo y permitido por la ley de Dios; porque así se quedaria en mayor libertad para poder servir á Dios y ejercitarse en obras de misericordia.

La mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo y de alma. Mas la que es casada piensa en las cosas del mundo, y como agradar al marido.

Pero no todos tienen de Dios un mismo don; porque á unos concede la gracia de guardar pureza, y á otros de vivir santamente en el matrimonio.

Es bueno á las solteras y viudas permanecer así. Mas si no tienen don de continencia cásen se. Por-

que mas vale casarse que abrasearse.

El estado de la virginidad es bueno y excelente. Es materia de voto; mas no es precepto ó ley general.

La virgen pura es presentada al único Esposo. La virginidad puede considerarse como unos desposorios con Cristo.

Vivir en descuido y no prevenirse con obras de beneficencia y de otras virtudes hechas en perfecta caridad, es semejar se á las vírgenes necias de la parábola. La virgen ha de ser prudente.

Si la mujer se casa, tenga ante los ojos la Ley del Señor, y el fin del Santo Sacramento.

La mujer casada no se separe del marido. Sujeta está al marido mientras éste viva. El varon es cabeza de la mujer.

Deshonrada será toda mujer que deja á su esposo: porque fué incrédula á la ley del Altísimo, y por pecar contra su marido.

Si la mujer tuviese la autoridad, será contraria á su varon.

Quien buena mujer halla, halla un bien, y recibirá contentamiento del Señor. Quien repudia la mujer buena desecha el bien. No se aparte el esposo de la mujer sensata y buena; que logró en temor de Dios; porque la gracia de su pudor es sobre el oro.

Hombre que tiene una mujer segun su corazon, no la deseche; y de la que es aborrecible, no se fie.

Dichoso es el marido de la mujer buena, porque doble será el número de sus años. La mujer fuerte es el recreo de su hombre y le llevará en paz los años de su vida.

La mujer hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.

Mujer sábia edifica su casa, mas la necia áun la fabricada destruirá con sus manos.

Mujer prudente es una herencia para su marido,

Mujer juiciosa es dicha y felicidad del hombre.

Dolor de corazon y llanto es la mujer celosa. La lengua de la mujer celosa es un azote.

Ignominia para el marido la mujer descarada. La que es atrevida deshonra al padre y al marido, y del uno y del otro deshonrada será.

Como subida arenosa para los piés del viejo, así la mujer parlera para un hombre sensato.

La mujer que se embriaga es

grande enojo, y su afrenta y torpeza no estará oculta.

Como anillo de oro en el cieno, es la mujer hermosa y fátua.

Estas son las virtudes de la mujer casada:

Confía en ella el corazon de su esposo, porque sus manos le llenan la casa de todo cuanto puede necesitar para la decencia y comodidad de la vida.

Sin causar jamás molestia á su marido le consolará, aliviará sus penas y le será fiel y solícita compañera, procurándole los mayores bienes.

Halla su ocupacion y todo su recreo en la labor, y trabaja con el arte, habilidad y primor de sus manos. Hace que sus criadas empleen útilmente el tiempo.

Se levanta con la aurora, y distribuye las tareas entre sus domésticos, y dá los mantenimientos á sus criadas.

Emplea los ahorros en beneficio de la casa. Y viendo las utilidades de su trabajo, ocupa en él algunas horas de la noche, y vela rodeada de sus sirvientes.

Se reviste de fortaleza varonil. Ella acude á todos los ministerios de la casa propios de una madre de familia.

Abre su mano al desvalido, y socorre á los necesitados.

No temerá para los de su casa los frios de la nieve: porque todos sus domésticos vestidos están de ropas dobles.

El esposo de la mujer que sabe sus obligaciones, será conocido en todas partes: su aseo, su porte, su vestir enunciarán de las virtudes de su mujer.

Y el principal adorno de la mujer casada consiste en la modestia, en la honestidad, en la gravedad, y en que brille la piedad y misericordia en todas sus acciones.

Todo su elogio se comprende en esta brevisima sentencia: «Consideró las veredas de su casa, y no comió el pan estándose ociosa.»

Engañosa es la gracia del cuerpo, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor ésta será alabada.

Sus hijos y su esposo á voces y públicamente despues de su muerte la elogiarán y llenarán de bendiciones.

Oren las mujeres en traje honesto, ataviandose con modestia y sobriedad, y no con cabellos encrespados, ó con oro, ó perlas, ó vestidos costosos. Sino como corresponde á mujeres, que demuestran piedad por buenas obras.

La mujer aprenda en silencio con toda sujecion. No se le permite que enseñe públicamente en la Iglesia.

Toda mujer que ora con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. No es decente que una mujer haga oracion á Dios sin cubrir ántes su cabeza.

La mujer se salvará por los hijos que dará al mundo, si perma-

neciére en fé y caridad, y en santidad y modestia.

*M. G. F.*

---

## SECCION RELIGIOSA.

---

### INGLATERRA Y EL CATOLICISMO.

#### I.

#### UN DOMINGO EN LÓNDRES.

El viajero que con una idea preconcebida acerca de la grandeza de esta ciudad y del infinito número de sus habitantes, llega á Londres en un domingo, queda estupefacto al recorrer las calles principales. Parece una ciudad enteramente desierta. Todas las tiendas sin excepcion están cerradas; y á los que gritan libertad de comercio, y colocan los negocios por encima de todo, puede citarse, para confundirlos, el ejemplo de Londres, cuyo comercio, industrias y cambios no han de disminuirse seguramente, sino ántes bien aumentarse, hasta un grado prodigioso, con la rigurosa santificacion del dia de fiesta. No son solo las tiendas y los comercios los que en semejantes dias se cierran; ciérranse igualmente los teatros y las oficinas públicas, sin excluir las de correos; por manera que ni se reciben, ni se distribuyen cartas. A más de esto encuéntranse poquísimos carruajes, y en ciertos puntos ninguno; recórrense largas distancias sin ver á un alma viviente, y el reducidísimo número de personas con que se tropieza, ó son

criados ocupados en servicios absolutamente indispensables, ó alguna familia que se encamina á la iglesia. Tal es el aspecto de Londres en las primeras horas de la mañana, y en lo que decimos no hay sombra de exageracion. Al presenciar semejante espectáculo no puede ménos de exclamarse: ¡Oh! ¿por qué este pueblo no es católico? Pero, gracias á Dios, nuestra fé sacrosanta hace diariamente grandes progresos en medio de la poblacion de Londres. No son pocos, como ántes sucedia, los católicos que alberga la gigantesca ciudad.

No bajan de 200,000 distribuidos en los diferentes barrios; sesenta iglesias han sido consagradas por la piedad de los fieles al culto divino, y mas de 300 ministros del santuario esparcen allí la semilla de la divina palabra y propagan la fé católica, apostólica y romana. ¡Oh! el pueblo inglés, por su carácter, por su respeto á las leyes y principalmente por su creencia en Dios, es muy digno de volver á abrir los ojos á la luz de la verdad. Circula, especialmente entre el vulgo, una tradicion, segun la cual todo el pueblo inglés debe volver á la religion de sus padres; y muchos se preguntan por qué no son más los que vuelven, ó mejor por qué no son ya todos católicos. Pero, repitámoslo con indecible alegría de nuestras almas, la obra empezada por nuestro inmortal Pontífice Pio IX produce sus fru-

tos, frutos gloriosos de vida y de bendiciones celestiales. El ser católico no es ya, como en otros tiempos, motivo de burlas; los católicos ingleses gozan del respeto debido á todo ciudadano, y no son escarnecidos é infamados con el espectáculo de impías y obscenas caricaturas, como sucede en otras partes, á la sombra de leyes que se llaman libertad y no son otra cosa que desenfrenada licencia. Si la libertad tiene atractivos, estos, lo confieso paladinamente, solo se encuentran en medio del pueblo inglés y bajo la égida de sus leyes. Haced que este pueblo vuelva á la verdadera fé, abjure sus errores y borre del número de sus libertades la de la corrupcion de costumbres en cierta clase de sus habitantes, é Inglaterra será el primer pueblo del mundo.

Ayer por la mañana oí en la iglesia catedral de San Pedro la Misa cantada á que asistia el Cardenal Manning, arzobispo de Westminster. Su Eminencia, despues del Evangelio, subió al púlpito y mantuvo por más de media hora pendiente de sus lábios á la numerosa concurrencia que escuchaba al insigne purpurado con la mas religiosa atencion. ¡Admirable y verdaderamente ejemplar la compostura de estos buenos católicos! Por la tarde tuve la dicha de asistir en uno de los barrios mas pobres de la ciudad á una reunion de católicos que en él moran. El cardenal Manning ha comprado allí

un terreno para construir una iglesia de que hay gran necesidad en aquel barrio, y todos los católicos se habian congregado en aquel vasto local para escuchar un discurso de Su Eminencia á propósito de la creacion de dicho templo. El Cardenal ha sido acogido por los habitantes de aquel barrio con el mayor respeto; los católicos se agolpaban en torno suyo, y él los bendecía, dirigiendo amorosas palabras á sus devotas ovejas. Dos estandartes, en uno de los cuales se veia la imágen de San José, iban delante del Arzobispo, acompañando procesionalmente por el pueblo, que habia puesto colgaduras y banderas en las ventanas, y aclamaba afectuosamente á su Pastor.

En el sitio de la reunion habíanse congregado algunos miles de personas, y al aparecer el Cardenal llenaron los aires entusiastas aclamaciones. La Asociacion de templanza, de la cual es Presidente un miembro del Parlamento, el Sr. Sullivan, ha escogido cierto número de individuos de su seno, los cuales forman una como guardia de honor del Arzobispo, le rodean en medio de la multitud, y le abren paso por entre ella. Llevan por distintivo una cinta verde al cuello, y una gorra, en cuya visera se ven bordadas las armas pontificias con las llaves.

Es inútil decir que los *Policemen* ó agentes de orden público competian con los fieles en respeto y buena voluntad, á fin de que el

Cardenal marchase libremente por las calles. Diré además que en semejantes reuniones la autoridad ha establecido la delicada costumbre de escoger siempre los agentes de orden que profesan la religion católica. Dejo al lector imaginar el efecto que produce semejante espectáculo en medio de una ciudad protestante y con un gobierno protestante. Cuando esto se ha visto, es verdaderamente incomprendible oír á los corifeos de la revolucion ensalzar las libertades inglesas, que pretenden haber tenido por modelo. ¡Las libertades inglesas!... No conocen ni una siquiera, y empiezan hollando la primera de todas ellas, que es precisamente la de honrar en público á Dios y respetar á sus ministros.

Pero volviendo á la reunion de que estábamos hablando, los católicos habian henchido literalmente toda la vasta extension que se abre delante del elevado asiento que ocupó el eminentísimo Arzobispo. Los árboles, las ventanas de las casas, las azoteas, todo habia sido invadido por la multitud, ansiosa de oír la venerada palabra de su Pastor. Y su discurso fué cual convenia al auditorio que le escuchaba: paternal, amoroso, casero, si se permite la expresion. He visto rostros varoniles y robustos humedecidos por las lágrimas; en todos una religiosa atencion, y al fin vivísimos aplausos. Es indecible el afecto y veneracion que el Cardenal Manning ha sabido conquistar

entre el pueblo católico inglés. Es cierto que él es todo para su grey, y que toda su vida está consagrada á los cuidados pastorales de las almas á él confiadas.—(*Observatore romano.*)

## SECCION PIADOSA.

### PIADOSO REGUERDO Y TESORO DE SANTIDAD.

La Iglesia y la Sociedad ponen todas sus esperanzas en el Corazon de Jesús; Él es quien ha de curar nuestros males. (Pio IX.)

I.—Promesas de Nuestro Señor Jesucristo en favor de las personas devotas á su sagrado Corazon.

1. Yo les daré todas las gracias necesarias á su estado.
2. Yo pondré paz en sus familias.
3. Yo les consolaré en todas sus aficciones.
4. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Yo bendeciré abundantemente sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazon la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á gran perfeccion.
9. Yo daré á los sacerdotes la gracia de mover los corazones mas endurecidos.
10. Yo bendeciré las casas en que la imágen de mi Corazon sea expuesta y honrada.
11. Las personas que propaguen esta devocion tendrán escrito su nombre en mi Corazon, y jamás será borrado de él.

Publica y haz publicar por todas partes, que yo distribuiré abundantemente mis gracias á todos los que vengan á buscarlas á mi Corazon. (PALABRAS DE N. SEÑOR A LA B. MARGARITA ALACOQUE.)

### II.—Prácticas.

1. Ante todo evitar el pecado, que es la única causa de los dolores del Corazon de Jesus.
2. Inscribirse en la Archicofradía del Sagrado Corazon, y hacer la Comunión reparadora.
3. Consagrar el mes de junio y el primer viérnes de cada mes al Sagrado Corazon.
4. Celebrar con mucha piedad la fiesta del Sagrado Corazon, y en este dia hacer la Comunión con el acto de reparacion, segun los deseos de Nuestro Señor.
5. Visitar las Iglesias y los altares dedicados al Sagrado Corazon, y contribuir con todo lo que se pueda á su adorno.
6. Propagar esta devocion con celo, pero con discrecion, y repartir por todas partes imágenes, medallas, efigies, libros, etc., etc., propios para hacer conocer, amar y honrar al Divino Corazon.
7. Finalmente, orar frecuentemente por los sacerdotes y Misioneros que se emplean de un modo especial en estender esta tierna y preciosa devocion.

### III.—Indulgencias.

1. Por rezar durante algun tiempo delante de una imágen del Sagrado Corazon de Jesus, espuesto en una Iglesia, en una capilla ó en un altar.

Indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas cada vez. (PIO IV, 1799.)

2. Ofrecimiento á Jesucristo delante de una imágen del Sagrado Corazon.

O mi amable Jesus, yo N. N., para daros un testimonio de mi reconocimiento y reparar mis infidelidades, os doy mi corazon; me consagro enteramente á vos, y propongo con vuestra gracia no ofenderos mas.

100 dias de indulgencia por una vez al dia. Indulgencia plenaria una vez cada mes, á todos los que la reciten una vez todos los dias del mes. (PIO VII, 1817.)

3. Rezar al Sagrado Corazon por los agonizantes del dia.

O misericordiosísimo Jesus, lleno de amor por las almas; yo os pido, por la

agonía de vuestro Sagrado Corazon y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, que purifiqueis con vuestra Sangre todos los pecadores de la tierra que se hallen ahora en la agonía, y que van á morir hoy mismo. Amen.

Corazon agonizante de Jesus, tened misericordia de los moribundos.

100 dias de indulgencia por cada vez. Indulgencia plenaria una vez al mes para todos los que lo hayan dicho durante el mes, tres veces al dia y á diferentes horas. (PIO IX, 1850.)

4. Ofrecimiento de la preciosa Sangre de N. S. J. C.

Os ofrezco, Padre Eterno, la preciosísima Sangre de Jesucristo, en espiacion de mis pecados y por las necesidades de la santa Iglesia.

100 dias de indulgencia por cada vez. (PIO VII, 1817.)

5. Oraciones jaculatorias:

Jesus, dulce y humilde de corazon, haced mi corazon semejante al vuestro.

300 dias de indulgencia por cada vez. (PIO IX, 1868.)

Corazon Sagrado de Jesus, tened misericordia de nosotros.

100 dias de indulgencia por cada vez. (PIO IX.)

Jesus mio, misericordia!

100 dias de indulgencia por cada vez. (PIO IX, 1853.)

En todas partes sea amado el Corazon de Jesus.

100 dias de indulgencia. (PIO IX.)

O dulcísimo Jesus, no seais mi juez, sino mi Salvador.

50 dias de indulgencia por cada vez. (PIO IX, 1853.)

Dulce Corazon de Maria, sed mi salud.

300 dias de indulgencia por cada vez. Indulgencia plenaria una vez al mes para todos los que la digan diariamente durante un mes. (PIO IX, 1852.)

Corazon inmaculado de María, rogad por nosotros.

100 dias de indulgencia por cada vez. (PIO IX.)

Jesus, Maria y José, asistidme en mi última agonía.

100 dias de indulgencia por cada vez. (PIO VII, 1807.)

N. B. Todas estas indulgencias son aplicables por las almas del purgatorio.

¡Oh qué dulce es morir despues de ha-

ber tenido una constante devocion al Corazon de aquel que debe juzgarnos! (*Palabras de la Bta. Margarita Alacoque.*)

Virgen fidelisima y amantísima Madre nuestra, auxiliadnos, y protejed á la Iglesia.

Visto y aprobado.—Angers dia 23 de Mayo del año 1869.—*Guillermo*, Obispo de Angers.

## DOCUMENTOS IMPORTANTES.

### GRACIA Y JUSTICIA.

#### *Circular.*

El atraso que, bien contra la voluntad del Gobierno, experimentan algunas diócesis en el percibo de sus haberes de culto y Clero, ha dado lugar á un escandaloso abuso, que constándome se ha intentado por lo ménos en dos de aquellas, me mueve á dirigirme en esta forma á todos los reverendos Prelados.

Me refiero á las supuestas oficiosas gestiones de agentes y personas que, pretestando lograr con su valimiento el pago de las mensualidades atrasadas, exigen por ello al Clero, en una ú otra forma, descuentos, premios, cantidades, etc. Este ágio verdaderamente inmoral no ha tomado mayores proporciones, tanto por la falsedad de la influencia que suponen, como por el delicado y justo criterio de los Prelados y su respetable Clero que han rechazado tales proposiciones; pero bas-

ta que se haya intentado ó que en alguna ocasion haya tenido efecto, para que el que suscribe deplore y sienta muy de veras no haber podido, por una indulgencia excesiva, aunque comprensible, de los que de él han sido víctimas, entregar á los tribunales á los autores y cómplices de tal fraude y engaño.

Pero por lo mismo me creo en el deber de prevenir á V. I. contra dichos amaños y gestiones, asegurándole que las órdenes de pago emanadas del ministerio de Hacienda, no se dan por otro móvil ni influencia que la propia espontánea iniciativa del dignísimo señor ministro del ramo, que cumpliendo sus deberes, abriga el firme propósito de igualar en el cobro de sus haberes á todas las diócesis con las mas adelantadas y al Clero en general con las clases activas civiles.

Sírvase V. I. tenerlo muy en cuenta y advierta y prevenga á ese Cabildo y su Clero para que no sean víctimas de nuevos fraudes y engaños. Si el pago sufre en alguna ocasion largas demoras, no dude V. I. en acudir al Gobierno por mi conducto, seguro de que, como hasta aquí he hecho, trasmitiré sus reclamaciones con especial encarecimiento al señor ministro de Hacienda y que por éste serán atendidas.

No espero, pues, que nuevos hechos de esta índole puedan sobrevenir, porque advertidos V. I. y su digno Clero, gravarian su conciencia dando oídos á proposiciones tan inmorales como falsas, y solamente me permito rogar á V. I. que si algo de esto ocurriese, correspondiendo á lo que de V. I. exigen los sentimientos de justicia, y el Gobierno, celoso por el buen nombre de la administracion, tiene derecho á esperar, lo ponga en mi conocimiento y me comunique cuantos datos y antecedentes puedan esclarecer la accion de los tribunales y contribuir al castigo de hechos tan escandalosos como punibles.

Madrid 17 de Setiembre de 1877.—Fernando Calderon y Collantes.—Ilmo. Sr. Obispo de....

---

### SECCION LITERARIA.

---

#### A LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA

DE LA MADRE

SOR CLOTILDE DE JESUS MARIA  
DE LA ESPERANZA,

*en el Convento de Santa Maria de Gracia de Huelva, de la órden de San Agustin, el 18 de Setiembre de 1877.*

#### ROMANCE.

¡Cuán dichosa eres, Clotilde,  
repitiendo hoy en las Aras  
sublimes y sacros votos,  
con que á tu Dios te consagras!  
Así desprecias del mundo  
la peligrosa alianza,



las mentidas ilusiones  
 con que á los suyos alhaga.  
 ¿Qué pudiera él ofrecerte,  
 en medio sus pompas vanas,  
 sino transitorias flores,  
 entre espinos y entre zarzas?  
 De celajes y de nubes  
 cúbrense sus alboradas:  
 jamas en los horizontes  
 brillan serenas y claras.  
 Sus decantados placeres  
 y dichas mas celebradas,  
 sus honores y riquezas  
 cual exhalaciones pasan.  
 Él como un valle sombrío  
 á la vista se destaca,  
 donde los llantos no cesan,  
 ni las sentidas plegarias.  
 Allí su trono erigieron  
 las perfidias y venganzas,  
 los ódios, las injusticias  
 y las guerras inhumanas.  
 Bajo sus rosas se esconden  
 vívoras emponzoñadas,  
 tan certeras como astutas,  
 cuando el negro diente clavan.  
 De continuo en sus espacios  
 fuertes huracanes braman,  
 que los más robustos cedros  
 fáciles tronchan y arrancan.  
 De los errores las nieblas  
 siniestras en torno vagan,  
 y como fúnebre manto  
 á envolverlo todo avanzan.  
 ¿No oyes infernales gritos,  
 que por do quier se desatan,  
 y aterradores murmullos  
 y mil blasfemias nefandas?  
 Huye de esta Babilonia,  
 aun más que la antigua, insana,  
 más delincuente, más digna  
 de ser por Dios castigada.  
 Bien haces en acogerte  
 á esa pacífica estancia,  
 do erguido crece y lozano  
 el árbol de la esperanza.  
 Donde benéfica esparce  
 su aroma la virtud santa,  
 al par que el amor divino

intensa y vívida llama.  
 Tus ardores acrecienta  
 do más se eneiende, á las plantas  
 de tu celestial Esposo,  
 que en blando silvo te llama.  
 Sea Él, en la Cruz clavado,  
 para ti cátedra santa  
 de abnegacion y obediencia,  
 sobre la humildad basada.  
 Sea de caridad modelo,  
 antorcha que nunca falta,  
 aun más que el sol esplendente  
 en la cándida mañana.  
 Tu corazon allí rinde,  
 cuando del mundo se aparta,  
 al que, de tu amor prendado,  
 te colma de inmensas gracias.  
 Presenta en su excelso trono,  
 de ardiente oracion en alas,  
 el albor de tu inocencia,  
 de tu pureza la palma:  
 el anillo de tu mano,  
 señal de la desposada,  
 y, de jazmines tegida,  
 de tu frente la guirnalda,  
 En tus místicos transportes  
 pídele con vivas ansias  
 por tus padres y tus déudos,  
 que hoy mas que nunca te aman.  
 Por las que oran contigo,  
 tus muy queridas hermanas,  
 que altos ejemplos te dieron  
 y gozosas te acompañan.  
 Por Huelva y su digno clero  
 férvidas preces levanta:  
 esas preces que penetran  
 del empíreo las moradas.  
 Extiéndanse con ternura  
 á la católica España,  
 casi hundida en su grandeza  
 por turbulencias aciagas.  
 ¿Y olvidar podrás al Santo,  
 que guia de Pedro la barca  
 entre rígidos escollos,  
 entre las ondas mas bravas?  
 Une al de su grey tu ruego,  
 y vea desecha la saña  
 de las indómitas fieras,  
 que lo asedian y amenazan.

Él, confundiendo al averno,  
 fué el que levantó mas alta  
 la PUREZA de la Virgen,  
 nuestra madre y abogada.  
 Pónla por intercesora,  
 como en todas tus demandas;  
 que los mas sublimes dones  
 de Ella, cual canal, emanan.  
 Tambien al grande Agustino,  
 que desde el cielo te ensalza,  
 al mirar que entre sus hijas,  
 en su devocion te afanas.  
 En tus súplicas no ceses,  
 que hoy feliz todo lo alcanzas  
 de tu carísimo Esposo,  
 cuando rendida le hublas.  
 ¡Ojalá me dirigiera  
 por tí una dulce mirada  
 para que tornase pura  
 como la tuya, mi alma!

*Francisco Rodriguez Zapata y Alvarez,*  
 Presbítero.

Sevilla 5 de Setiembre de 1877.

## SECCION DE VARIEDADES.

### DEUDAS DEL CORAZON.

(Continuacion.)

Nada mas dulce ni mas tierno que aquel cuadro en que la virtud y la piedad socorren á la infancia desvalida y la tienden una mano, no solo para cubrir su desnudez, sino para estimularla á seguir por la senda de la fé y del trabajo.

Cada una de aquellas criaturas, que hasta entónces hubieran estado espuestas á las lluvias y al frio sin tener abrigo alguno que los cubriera, cada una de aquellas inocentes cabezas que habian sentido empapados mil veces sus blondos cabellos en el agua de las nubes, iban á ser resguardadas desde entónces y á estar á cubierto contra el hielo y la intemperie.

¡Ah! si alguna de aquellas damas tenia hijos, indudablemente sentiria latir su corazon al recordar la alegria que iban á experimentar las madres de aquellos ni-

ños al verles volver á sus casas vestidos y arropados en medio de aquel invierno que habian soportado desnudos.

La ceremonia fué corta y sencilla.

Los niños recibieron sus trajes nuevos bendiciendo á sus bienhechoras que los escuchaban conmovidas, dándoles una lágrima y una caricia en pago de sus bendiciones.

Cuando llegó á su vez á Andrés, éste se acercó temblando: en su bello semblante, pálido aún y desfigurado por la enfermedad, se reflejaba una alegria infinita, y sus ojos dulces y hermosos miraron con tal expresion de gratitud á la dama que le entregaba su vestido, que esta no pudo ménos de exclamar:

—Niño, ¿cómo te llamas?

—Andrés Pierrat, exclamó el niño sin vacilar.

—¿Tienes padres?

— ¡Oh! sí.

—Y ¿son pobres?

—Mucho, señora, porque el autor de mis dias está paralítico hace algunos años, y solo tenemos para vivir ocho francos mensuales que le dan de pension por una cruz que ganó en el ejército, y el trabajo de mi madre.

—Poco es en verdad, dijo conmovida la señora de Bourt, que era la que hablaba con Andrés; ¿y tú...?

—Yo quisiera seguir estudiando, aprender mucho, y algun dia poder amparar á mis padres y hacer feliz y dulce su vejez.

—Bien, hijo mio, Dios premiará tus esfuerzos y tus nobles deseos.

— ¡Oh! ya lo ha hecho.

—¿Cómo?

—Dejándome que pueda asistir á la clase, pues ayer mi pobre madre pensaba en que no volveria, mientras que hoy...

—Espícate.

—Ayer estaba desnudo, señora, y hoy, merced á vuestra generosidad, puedo volver sin miedo de perecer de frio.

— ¡Oh! dijo la señora de Bourt, sigue por la senda del bien, pobre niño, que de hoy en adelante no te faltarán ropas: nosotras velaremos por tí.

—¿De veras?

—Sí, porque tienes un bello corazón, porque amas á tus padres, y Dios bendice y ama á los buenos hijos.

—Lo sé.

—Si algun día necesitas algo, yo me llamo la señora de Bourr, búscame, Andrés, y nada te faltará. El niño besó la mano de su bienhechora, y despues de saludar con una graciosa y modesta cortesía, salió del salon y se encaminó á la puerta en busca de la buena Maria.

—Madre, madre, gritó al verla: ya puedo venir todos los dias, ya...

—¿Qué dices?

—Mirad.

—¡Un vestido nuevo! exclamó Maria asombrada.

—¡Y una gorra y unos zapatos!

—Pero ¿quién te ha dado esto?

—Unas señoras, unos ángeles de caridad que se han constituido en protectoras de la infancia.

—¿Será posible!

—Sí, madre mia.

—Y dónde están? ¡Oh! Dime donde están, yo iré á darlas las gracias, á colmarlas de bendiciones.

—Mirad, ya salen. ¿Veis aquella vestida de negro con el cabello rubio y las mejillas sonrosadas?

—Sí.

—¡Aquella es, aquella es!

—¿Y las otras?

—Tambien, madre; pero esa me ha hablado con una dulzura! Dice que si algun dia necesito algo que acuda á ella, que se llama la señora de Bourr.

Maria adelantó algunos pasos y con una mirada del alma observó aquella mujer que le habia hecho el mayor de los beneficios favoreciendo á su amado hijo.

Mil palabras á cual mas tiernas y elocuentes para espresar la gratitud acudieron á los labios de Maria; pero el respeto y la emocion las contuvieron en ellos, y nada pudo decir.

Solo cuando la señora de Bourr se encontró á alguna distancia, Maria alzó los

ojos y las manos y exclamó con un grito del alma:

—Virgen santa, Reina bendita de todas las madres, velad siempre por la que acaba de amparar á mi hijo: una madre la bendice y os pide por ella.

#### CAPÍTULO IV.

Andres, merced á la caridad que habian ejecutado con él, pudo seguir yendo á su clase, de la cual era uno de los mas aventajados alumnos.

Su bella índole, su prodigiosa inteligencia le habia captado el amor de sus maestros, y gracias á los esfuerzos de estos, y á las buenas disposiciones del niño, pronostica ser dentro de algunos años un hombre distinguido.

Habian pasado tres meses apenas despues de los sucesos que acabamos de referir, y era una serena y bella tarde de marzo.

Multitud de carruajes cruzaban en todas direcciones las fértiles y pintorescas orillas del Sena, pues la primavera empezaba á cubrir la tierra con su manto de verdor y flores, y despues de los áridos hielos del invierno todos deseaban gozar aquellas auras puras y suaves empapadas de aroma y vida.

La portezuela de uno de los mas lujosos coches se abrió un momento, y una preciosa niña de tres á cuatro años, seguida de su aya, saltó al suelo con la ligereza de un pájaro y empezó á recorrer las alamedas, sin que las piernas de la buena anciana pudieran alcanzar á seguirla en su caprichoso paseo.

Una dama jóven y bellísima decia entre tanto á un caballero de alguna edad que la acompañaba, asomando al par linda cabeza por la portezuela del carruaje:

—¡Oh! mirad, padre mio, ved que viva y hermosa es mi Angela: su aya apenas puede seguirla. ¡Qué bella es la infancia! ¡Ay! el cielo me conserve á esa niña, que es la sola alegria de mi vida desde que perdí á su padre.

El anciano miró con pesar á la jóven y murmuró.

—Sí, tienes razón; Dios os bendiga y os escude á las dos, que sois la esperanza de mi ancianidad.

Entre tanto Angela y su compañera se habian alejado enteramente perdiéndose de vista entre la distancia y los árboles.

La niña con ese aturdimiento propio de sus cortos años iba de un lado á otro, cogia cuantas flores hallaba á su paso, y corria á depositarlas en las manos de su aya, volviendo luego á sus juegos.

Una de aquellas veces vió Angela á corta distancia del sitio en que se hallaba, pero á la orilla misma del rio, dos ó tres violetas que, ocultas entre las yerbas, despedian un dulce aroma de su modesto y azulado cáliz.

La niña quiso cogerlas, se acercó con precipitacion, y al ir á alargar su mano, su pequeño pié resbaló, perdió el equilibrio, dió un grito, tendió sus manecitas adelante pidiendo socorro; pero todo fué inútil, y cayó, en fin, en el agua que arastraba el murmurante rio.

El aya que la habia seguido con la vista, pero que no habia podido impedir aquella desgracia, corrió hácia el punto por donde habia desaparecido Angela, y al verla rodar por la corriente, empezó á pedir socorro con gritos dolorosos y angustiados.

Por una fatal casualidad no habia entonces persona alguna en aquel lado que pudiera socorrer á la inocente criatura, y ella aturdida con el golpe no habia podido resistir por un momento á la fuerza que la impulsaba.

Angela era muy pequeña, estaba casi desmayada por el susto y la caída; y era muy fácil, casi seguro, que pereciese allí, tan cerca de su madre, por una imprevista desgracia.

Pero el cielo lo habia dispuesto de otro modo.

Dios que cuenta nuestras acciones, que vé nuestras obras y que no deja sin premio una palabra, una mirada, un pensamiento siquiera que sea grato á sus ojos, hizo que un niño de diez años que volvia

de sus estudios pasase por aquel sitio, y al ver á la niña luchar con la muerte sin tener quien la favoreciese, se acercó á la orilla, y obedeciendo solo á los impulsos de su corazon, se arrojó al rio, y con una serenidad y una fuerza superiores á sus años, tomó á la niña en sus brazos, y alzándola sobre las aguas, salvó con ella la orilla, donde aguardaba llena de angustia la pobre anciana que la acompañaba.

El movimiento de aquel niño habia sido tan rápido que apenas dió lugar á que le observasen los que se hallaban en aquellos cortornos.

—Gracias, hijo mio, dijo el aya vertiendo lágrimas, y tomando en sus brazos á Angela que aun continuaba sin sentido. ¡Gracias! La madre de esta niña te recompensará la accion que acabas de ejecutar; ven, ven conmigo, que la señora Bourt es rica y nada negará al que ha salvado á su hija.

—¿La señora de Bourt decís? preguntó el niño con anhelo.

—Sí, sí, la que viene en aquel carruaje.

El salvador de Angela fijó sus ojos en la direccion que le indicaba la anciana, y al divisar los blondos y dorados rizos de la jóven señora que venia presurosa, exclamó con un acento indefinible y sentido.

—Señora, si mi corazon no hubiera dictado mi modo de obrar, si el gozo que siento no me recompensara suficientemente lo que vos llamais una buena accion, el haber hecho algun favor á la madre de esta niña era un premio demasiado grande para mí.

—Pero...

—Adios, adios. Deseo que no me vea la señora de Bourt; querria hacerme alguna dádiva, y yo no quiero admitirla, ni rehusar nada de su mano.

—Mas espera, hijo mio, mirala, ya viene allí.

—No, no: decidla solo que el pobre Andrés es el que ha tenido la dicha de devolverle á su hija en pago del vestido que ella le dió, y que aun valiendo esta niña tanto, aun no queda satisfecha la deuda de su corazon.

Andrés, el hijo de Maria, echó á correr rápidamente, y desapareciendo al mismo tiempo que la señora de Bourt llegaba junto á su hija. Cuando esta escuchó las palabras del aya y oyó en ellas el nombre de Andrés, exclamó enjugando sus lágrimas y alzando á los cielos una mirada fervorosa:

—¡Bendito seais, Señor, que dais ciento por uno y que habeis dicho: «El que á los pobres dá á mí me dá tambien. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.»

(*Se concluirá.*)

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

En los Estados-Unidos, tierra clásica del espiritismo, aumentan la locura y los suicidios de una manera notable.

Hablando el doctor Burlet en la sociedad de estudios médicos de Lyon de esta nueva plaga, asegura que el espiritismo es una causa innegable de enagenacion mental, y que en Lyon habia duplicado el número de locos.

Segun la obra de Hipólito Blanc, empleado en el ministerio de Instruccion pública de Francia, el número de suicidios desde 1827 á 1858 se eleva á 99,662. Cifra aterradora en 32 años, pero debida en gran parte al espiritismo, que niega la eternidad de las penas y disminuye el miedo al infierno,

El Padre Perrone afirma que el magnetismo animal, el sonam-

bulismo y el espiritismo, son en conjunto, la restauracion del imperio de Satanás. Este príncipe de las tinieblas reina hoy bien ostensiblemente sobre la tierra, no solo con el error y la soberbia que inspira, acompañada de todos los vicios, sino con el gran poder que sus satélites, los espíritus de los aires que cita San Pablo, han adquirido sobre los hombres. Algunos se sonreirán con lástima de esta verdad católica, considerando que Satanás y su reino solo sirven para espantar muchachos y entretener á las viejas; en vano procuran disimularlo: lo que tienen es miedo y ódio, ambos inspirados por el eterno enemigo del género humano, que los adormece en sus ilusiones para el buen éxito de sus malvados fines.

—Ha tomado posesion de la dignidad de Maestrescuela de la metropolitana Iglesia de Granada, el Iltre. Sr. Dr. D. Miguel Nocete, Canónigo mas antiguo del Sacro-Monte.

—En la misma Iglesia Catedral ha quedado vacante el Arciprestazgo por fallecimiento del señor Dr. D. Victoriano Caro, que de muy antiguo servia esta dignidad, y que por muchos años fué Rector del Seminario Central de San Cecilio.

\* \* \*

## BOLETIN

DE LOS

## Circulos Católicos de Obreros.

## CIRCULO DE MONTILLA.

*Reseña histórica de las tres primeras conferencias celebradas en los días 16, 23 y 30 de Julio de 1877 por los señores D. José Castellano y Arjona, D. José Fernandez y Nuñez de Prado y Don Juan Mariano Algaba y Pineda.*

(Continuacion.)

Día 23. — Segunda conferencia.

Altamente satisfechos del resultado que produjera la primera conferencia en todos los Círculos de la población, y ansiosos de conocer la juventud montillana en sus diferentes aspiraciones sociales, el Domingo 23, con un concurso numeroso de obreros y personas literatas de la misma, dió principio el aventajado jóven, estudiante de jurisprudencia, D. José Fernandez Nuñez de Prado, á una brillante oración que bien pudiera servirle como primera flor de la corona literaria que la patria le guarda, si, como es de presumir, continúa desentrañando las necesidades sociales de nuestra época, señalándolas en toda su desnudez y presentando el único ropaje con que pueden y deben cubrirse, para que su vista no sea asquerosa y nauseabunda, ántes al contrario, de interés y simpatía general.

Con entonación templada y estilo didáctico, severo á veces, á veces fluido y armonioso, pero siempre castizo y elegante, despues de explicar natural y científicamente, qué significaba la palabra «patria,» y echando una mirada sobre la historia de Montilla, para deducir de ella los deberes que estaba llamada á cumplir en la época actual, sentó como tema de su discurso, que el hombre no podia vivir sin religion, y que la religion únicamente verdadera, la mas espiritual, la mas popular, en la significacion evangélica de esta palabra, era la católica, apostólica, romana.

El respetuoso silencio con que escuchaba el auditorio, daba á entender que el asunto era de interés general, y que por lo tanto merecia la atención de todos.

Y en efecto, el orador desenvolvía el gran lienzo de la humanidad, y señalando la razon de la órbita religioso-católica en que siempre ésta girar debe, quiso se le considerase sola, sin mas norte que su propio ser, su propia vida natural, y probó evidentemente que aún así considerada necesita de una Religion, puesto que ésta es la aspiración del ser humano, la poesía del espíritu, la lágrima del infortunio y el sentimiento del placer.

Episodios bellísimos de historia, oportunamente aducidos, arrancaron varias veces justos y generales aplausos.

Una vez en el terreno de los hechos palpitantes de la época, y para deducir la gran consecuencia que nacer debía de tan palmaria premisa, presentó en sus verdaderos caracteres esos fatídicos espectros de torba mirada y sarcástica y diabólica sonrisa, que la fantasía orgullosa de la orgullosa humanidad ha producido, marcándolos con los nombres de ateísmo, racionalismo, panteísmo y nosequeísmo, y que la sana razon y el criterio científico y hasta el sentido comun los distinguen por ese sello malhadado, que es el baldon de la ciencia, de la moral y de la filosofía.

Las naciones, dijo, que pretendan vivir sin religion positiva, serán cuando más un esqueleto que el anatómico conserva colgado del cráneo en sus gabinetes para estudiar lo que fué. Pues bien, si necesaria es una religion positiva, y si ninguna, fuera de la católica, ensancha las esferas de la inteligencia y modifica los arranques impetuosos del corazón; si ninguna es positiva, en el sentido propio de esta palabra, sino la que nació en el Calvario, claro se está que solo la Religion católica merece nuestro amor.

Como consecuencia de esta verdad, entendió sus consideraciones, por cierto brillantísimas y oportunas, sobre los que

pretenden abrogarse el título de católicos, y sin embargo guardan la religion en el fondo de su conciencia, sin sensibilizarla por acto alguno, sin dar razon positiva de sus creencias. Refutó de una manera enérgica á los que niegan el culto esterno, é hirió con cáustica y graciosa invectiva, á los que sin negar el culto esterno, viven en la negacion, avergonzándose de llamarse públicamente católicos, y temiendo siempre por la Iglesia; como si la Iglesia viviese en relacion á la fé de estos desgraciados.

Con este motivo hizo un brillante panegírico del Sacerdote católico; «que allí lo encontrareis, dijo, donde haya necesidades que socorrer, lágrimas que enjugar, ciencias que difundir; en cambio del positivista financiero que tan solo se deleita en sangrar á la humanidad, que padece hoy mas que nunca plétora de miseria y de hambre.»

Una salva nutrida de aplausos hizo suspender al orador su brillante peroracion, que reanudó para probar, como lo hizo, que la religion del Calvario, que predica mansedumbre, humildad y amor á los enemigos, vengándose de ellos con presentar la mejilla si se permitieron herir la otra, es la mas humana, la mas racional, la mas tierna, la única que responde á las necesidades recíprocas del hombre sociable.

«Es, dijo, la Iglesia católica, la mas popular; no os engria esta palabra: es una frase que por desgracia se ha prostituido demasiado en nuestros dias, llevándola hasta coronar las mas terribles hecatombes.» Y analizándola académicamente, y haciéndola brotar al calor templado del fuego evangélico, probó que solo la Iglesia católica la habia comprendido en su verdadero y lógico sentido, encarnándola en su perpétua manera de ser.

A este principi enlazó los hospitales, las casas de socorro y las misiones de la India, de la China, del Africa y del Indostan, instituciones que, llevadas á cima por hombres humildes, hijos del pueblo

en su mayor parte, y que simbolizan el progreso verdadero y la verdadera civilizacion, han debido y deben siempre ocupar el primer lugar en el aprecio, en el respeto y en la consideracion de todos los partidos.

Empero, donde agotó toda su elocuencia y toda su erudicion fué al hablar de los conventos, como encarnacion de la verdadera democracia de la Iglesia. Bellísimas frases, conmovedores episodios, rasgos característicos, eminentes; en una palabra, la síntesis de lo bueno y de lo bello, brotando de los conventos, como brota la semilla del cáliz de la flor, hed aquí lo que pretendió demostrar el señor Fernandez, y á fé que lo consiguió en medio del entusiasta y unánime asentimiento de los concurrentes.

«Estais prevenidos contra los conventos exclamaba: os asusta la palabra *Fraile*; como si los conventos y los Frailes hubieran llevado la tormenta á vuestra inteligencia, el rayo á vuestro corazon.

»¡Cómo si los adelantos de que hoy se envanoce nuestro siglo no hubieran brotado, casi todos, del cerebro de los Frailes; como si la imprenta, la electricidad, el vapor y la brújula no debieran nada á los conventos, cuando ellos trazaron los principios científicos y mecánicos, cuando ellos han roto el velo de la ignorancia en todos los tiempos y en todos los paises...

»Quereis encontrar la ciencia, añadió, en tiempos en que hasta la atmósfera estaba saturada de ignorancia? Id á los conventos. ¿Quereis conocer el secreto de las tintas que dieron inmortalidad al pincel de Miguel Angel, de Rafael y de Zurbarán? Id á los conventos. ¿Quereis alcanzar ese timbre diplomático-científico que caracteriza de grande y culta á una nacion? Id á los conventos. Y allí la gran figura de Gimenez de Cisneros con mirada tranquila y serena, y acento firme y persuasivo, os dirá que la soledad de los claustros y la contemplacion espiritual, y la vida estudiosa, y expansiva afilan (permítase la frase) la inteligencia para cincelar mode-

los como Santa Teresa de Jesus, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul, y nuestro queridísimo patricio, gloria de ambos mundos, San Francisco Solano, y... mil y mil que son honor y gloria de la ciencia.

Repito, una vez mas, que en este punto estuvo admirable el Sr. Fernandez, alcanzando sentidos y universales aplausos; como así mismo al probar con ejemplos sacados de la historia universal, y con lógica irresistible, que la Religion católica es la única que ha influido en la legislacion, en las artes, en la ciencia, en la industria, en la filosofía, y la única que ha podido y sabido modificar las costumbres bárbaras; engrandeciendo las aspiraciones justas de los pueblos. Concluyendo con una sentida vindicacion de la misma contra los que la insultan de tirana, retrógrada y sanguinaria: en cuya vindicacion, levantando la frase y cambiando de estilo, probó hasta la saciedad que jamás la Iglesia católica ha apelado á medidas violentas para imponer la verdad; ántes al contrario, ha protestado siempre del derecho de fuerza, como lo hizo San Isidoro en la espulsion de los Judios en tiempo de Sisebuto, y los Obispos de Segorbe, Tortosa y otros cuando la espulsion de los moriscos, en tiempo de Felipe III, y lo hacen hoy los Prelados en todas las imposiciones sociales; concluyendo, en un epílogo bastante lacónico, que, puesto que la Religion fué siempre necesaria y hoy mas que nunca indispensable, y la católica, apostólica, romana, era la única verdadera, la generacion presente debia ser profundamente católica, toda vez que solo el catolicismo sabe armonizar la fé y la razon, la teología y la filosofía: en una palabra, que hoy ser ateo, impío ó incrédulo vale tanto como ser insocial, inculto é ignorante, plagas destructoras, plantas envenenadas que llevan la muerte y el esterminio á la sociedad.

*El Consiliario.*

(Se concluirá.)

La Junta directiva del Círculo de obre-ros de Villanueva del Duque, se ha constituido en la forma siguiente:

Presidente: D. Juan Benitez Conde, *Pbro.*

Vice-presidente: D. Estéban de Gracia Mena, *herrador.*

Consiliario: D. Juan F. Garcia Herrera, *Pbro.*

Tesorero: D. Antonio Arrieta, *albañil.*

Secretario: D. Diego Millan, *herrero.*

Vice-secretario: D. Alfonso Zaguas, *carpintero.*

*Sócios honorarios.*—Ldo. D. Emilio Gaete, *Médico.*—Ldo. D. Miguel Lopez, *Farmacéutico.*—D. Valeriano Castro, *Secretario del Ayuntamiento.*—D. Ruperto Jordan, *Sangrador.*—D. Francisco Barbero, *labrador.*—D. Diego Doblado, *idem.*

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*Educacion de la mujer*, II, por D. Manuel Gonzalez y Francés.—SECCION RELIGIOSA.—*Inglaterra y el catolicismo*, I.—SECCION PIADOSA.—*Piadoso recuerdo y tesoro de santidad.*—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Circular*, previniendo abusos en el cobro de atrasos del clero.—SECCION LITERARIA.—*En la profesion de una monja*, poesia de D. Francisco Rodriguez Zapata.—SECCION DE VARIEDADES.—*Deudas del corazon*, continuacion.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS.—*Reseña de sesiones del Círculo de Montilla.*—Junta directiva del de Villanueva del Duque.

CÓRDOBA: 1877.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,  
Liceo, 41.